

La lucha con los demonios

Leda Rendón

Susan Sontag exploró, en su libro *La enfermedad y sus metáforas*, el carácter no verbal de la enfermedad. Su lenguaje son los síntomas. Las palabras apenas alcanzan para describir el dolor, la pena o el desencanto. Sólo podemos acceder a ese universo difuso por medio de metáforas y analogías. Es en ese espacio donde radica la importancia del testimonio directo, de la documentación de los males. En este sentido la escritura es un lugar privilegiado para la comprensión de las enfermedades.

Después de haber publicado su hermosa novela titulada *Sellado con un beso*, Anamari Gomís nos deslumbra ahora con un libro autobiográfico, de prosa fluida y dolorida, que la descubre frente al lector como una persona que ha padecido durante muchos años la depresión, una enfermedad que aqueja a una buena parte de la población mundial y cuyas cifras parecen crecer exponencialmente. Es importante decir que se trata de un mal de orden genético y social imposible de controlar sin ayuda profesional. Quienes padecen esta enfermedad deben acudir a un especialista y, llegado el caso, encontrar la medicación adecuada. La depresión es una enfermedad discreta, que va acompañada de una serie de malestares que, en principio, parecen no tener nada que ver con un estado mental que puede llegar a ser fatal.

La trascendencia de este libro es tal que la autora logró convocar para su presentación ante el público al ex Secretario de Salud Jesús Kumate, al actual Secretario de Salud, José Ángel Córdoba Villalobos, a Martha Ontiveros, presidenta de la Asociación Psiquiátrica Mexicana, y a Jorge Volpi, quien, además de ser el actual director del Canal 22, es autor de un libro afín al de Anamari: *El temperamento melancólico*. *Los demonios de la depresión* que es una obra de una valentía inusual, ya que aborda la enfer-

medad desde dentro, es decir, como el relato testimonial de un enfermo depresivo

En este sentido el libro *Los demonios de la depresión* nos recuerda el libro *Darkness visible* de William Styron, donde el autor norteamericano documenta la cadena de eventos silenciosos, a menudo fuera de foco, que lo llevaron a intentar suicidarse. La diferencia radical con el libro de Styron, su originalidad intrínseca, reside en que se trata de un libro escrito por una mujer mexicana, en un contexto muy diferente. Anamari Gomís demuestra en su libro que la depresión ataca a cualquier persona y que la conciencia de la enfermedad es el punto de partida para abrir las puertas a una vida mejor.

La lectura del libro resulta apasionante, y en cuanto uno comienza con la primera frase no puede dejar de leerlo. Los episodios depresivos por los que atraviesa la autora son escalofriantes y uno de verdad no quisiera estar en sus zapatos. La idea de tener una enfermedad muchas veces menospreciada y malentendida por el resto de las personas, mantiene a Anamari Gomís en el aislamiento y rodeada de demonios que le hablan al oído diciéndole que la vida no tiene sentido y que lo mejor sería descender al infierno, donde seguramente estaría mejor.

Los demonios de la depresión es un libro que descubre a su autora como una persona frágil, atormentada, y en cada frase destila dolor, desesperación: el deseo de seguir adelante se ve mermado porque es un mal imposible de controlar sólo por la propia voluntad, así que la autora hace un recuento de los medicamentos que la han ayudado en su vida a retomar la sensatez y las ganas de vivir.

Debo decir que a través del libro *Los demonios de la depresión* me sentí cerca de las emociones de Anamari; descubrí a una mujer que se me había escapado a primera vista. Yo había tenido la oportunidad de

conocerla varios años atrás en una reunión en su casa a donde acudieron Hernán Lara Zavala (quien, según nos cuenta, la ayudó en un episodio depresivo), Gonzalo Celorio, Margo Glantz y Guillermo Fadanelli, todos ellos escritores que abordan la realidad desde ángulos muy distintos. Estábamos congregados por una razón en común, la fiesta posterior a la presentación de un libro escrito por Jorge Herralde, editor de Anagrama. Debo confesar que para mí todo aquello era un mundo exótico y atrayente. Y recuerdo a Anamari como una persona alegre, de esas personas que parecen brillar con luz propia, la percibí como un torbellino de vitalidad, con una vida social llena de momentos emocionantes. Jamás imaginé, años después, al platicar con ella por teléfono de perros enfermos y de la tristeza que le provocaba ver a su mascota moribunda, encontrarme con un ser frágil que ha sobrevivido a una enfermedad muy poco comprendida en nuestra sociedad. Cuento este episodio porque las personas depresivas tienen momentos de mucha intensidad, son alegres en demasía. Pero parecieran tener la misma capacidad para encontrarse desesperados en un callejón sin salida y con una serie de trastornos que ocultan para poder sobrellevar el día a día.

Testimonio imprescindible, *Los demonios de la depresión* es un libro necesario, sobre todo para una sociedad como la nuestra, que suele despreciar la vida interior. Anamari Gomís nos muestra las formas de vencer a esos demonios que nos asaltan y acechan agazapados en los rincones de la psique y que nos impiden acceder a la plenitud gracias a la ciencia, al autoconocimiento y la imaginación. **U**

Anamari Gomís, *Los demonios de la depresión*, Cuadernos de Quirón, México, 2008, 118 pp.